

Hace un año fueron detenidos por la Guardia Nacional y pasados a la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) siete jesuitas de la Comunidad del barrio de Los Canjilones en La Vega (Caracas). Fueron liberados al no encontrarse evidencia de las acusaciones hechas: depósito de armas, imprenta clandestina y material subversivo. Sin embargo, nunca fue posible responsabilizar a nadie ni por los objetos y dinero perdidos en el allanamiento de la casa ni por la orden de detención venida de muy altas esferas militares y civiles. La masacre de otra Comunidad de Jesuitas en San Salvador el pasado 16 de noviembre de 1989 a manos de efectivos de la Fuerza Armada vuelve a poner sobre el tapete el esquema de actuación de los Cuerpos de Seguridad del Estado. ¿Qué información se maneja para desencadenar acciones que después todos dicen lamentar?

Indagando aquí y allá aparecieron ante nuestros ojos algunos documentos de Cuerpos de Seguridad o de personas ligadas a su dirección que nos dejan estupefactos. En un informe sobre las "actividades de los jesuitas en Venezuela" fechado en agosto de 1987 se afirma contundentemente que a raíz de la renovación posconciliar "grupos religiosos que iniciaron una serie de actividades no compatibles ni con la función eclesial ni con la visión democrática prevaiente en el país".

Esas actividades son achacadas a los Jesuitas de la Parroquia Universitaria, de la Revista SIC, del Centro Gumilla y de la misión de Kakurí, Territorio Federal Amazonas. Este informe hace gala de una información superficial, incompleta y mal relacionada sobre nombres y actividades de los presuntos implicados en actividades subversivas.

Las conclusiones son, simplemente, de antología: "la mayoría de los jesuitas inmersos en esta situación son extranjeros, lo cual afecta sensiblemente el factor sicosocial de la Seguridad y Defensa Nacional, pero que eventualmente permitiría su rotación hacia otros países". "Esta comprobada la participación de sacerdotes jesuitas en actividades subversivas que atentan contra el mantenimiento del sistema democrático, por lo que se hace necesaria la adopción de medidas de tipo político en coordinación con el Episcopado Venezolano y el Gobierno de la Orden para eliminar o neutralizar estos focos de perturbación política"...

Leyendo este informe uno no sabe si esta leyendo una página de El Camaleón o de si se trata de una mala novela de ficción policial. Sin embargo, repetimos, las consecuencias pueden ser trágicas.

Otro informe, fechado después del 27 de febrero, afirma sin rubor: "La Iglesia Anglicana en su probable influencia en la Iglesia Latinoa-

los cuerpos de seguridad y los jesuitas

mericana traslada a ésta esfera geográfica la legitimación de la violencia como arma revolucionaria (El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Perú y ahora Venezuela). Después de citar la "pasada conferencia de Lambeth" de dicha

Iglesia Anglicana de todo el mundo deduce: "De la influencia de ésta corriente en el clero venezolano y de la severidad e implicaciones de esta legitimidad y de este reconocimiento, sin lugar a dudas va ha (sic) surgir la obligación de responder a todo gobierno democrático o no en el poder, de igual forma como un derecho legítimo contraído en las cartas fundamentales con la represión, persecución y encarcelamiento cuando la crueldad de estos actos de terrorismo o violencia haya endurecido a los Organismos de Seguridad del Estado, como única forma de mantener un gobierno dentro de un estado democrático". El que tenga oídos para oír que oiga...

Continúa este infame documento: "La detención por parte de la Dirección General de Inteligencia Militar (DIM) por presuntas actividades subversivas de los Sacerdotes (...), buscan beneficiarse de la situación económica y social imperante en Venezuela incurriendo en bajas acciones hasta la tergiversación de los fines del estado para perjudicar el sistema y beneficiar la revolución de la Iglesia en la cual se consiente el uso de métodos terroristas y violentos como medio para procurar la libertad de los pueblos o conseguir una mayor justicia social, para ello es conocido que debe admitirse que para llegar a esa transformación de la sociedad venezolana es menester recorrer el largo camino de donde la inteligencia y la habilidad debe transmontar el sistema para lograr el objetivo final de un cuestionamiento a fondo de la democracia y la búsqueda de un desbordamiento del pueblo como elemento fundamental de una sociedad organizada; no deja de ser preocupante los testimonios y reflexiones del Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas sobre los sucesos de la crisis de Febrero todo esto mantenido y apoyado a través de los jesuitas del Centro Gumilla en su órgano publicitario de la revista SIC (ver edición 513 del 27 de febrero) y su editorial Gloria al Bravo Pueblo".

La deformación informativa y la imprecisión analítica son elementos que pueden convertir a los Cuerpos de Seguridad en factores de inseguridad para personas e instituciones y del propio Estado. Queremos ver preservada la seguridad democrática con la verdad y la ley, no por los errores informativos y movimientos de elefante en cristalería.

nelson mandela libre

Su nombre africano es Rohlhlahla. Nació en Transkei en julio de 1918. Culminó sus estudios de Derecho en 1942. Miembro del partido Congreso Nacional Africano se esfuerza por conseguir un espacio civil a la dignidad de su pueblo. Las leyes represivas no le permiten una adecuada acción cívica y por eso apoya el brazo armado de su partido. Por esto fue condenado a prisión perpetua y trabajos forzados en la isla Robben. A Mandela le aplicaron las mismas normas que tiene la Doctrina de la Seguridad Nacional para borrar la influencia de las personalidades peligrosas: sepultar su nombre en el silencio, no permitir ni una fotografía suya, en una palabra, reducirlo a la condición de no-persona. Parecidas medidas fueron aplicadas a su esposa Iwonne, quien fue alejada, reducida a prisión domiciliaria, visitas controladas. Pasaron los años, muchos años, y ninguno de los efectos esperados por la minoría blanca tuvo lugar; al contrario Mandela llegaba a ser símbolo y mito: Premios de Europa, Asia y América lo honraron —en Caracas la distinción "Simón Bolívar" en 1983—. Numerosas universidades le otorgaron doctorados —la Universidad de Carabobo en 1988— y ese mismo año, cumpleaños de Man-

dela, un Concierto musical en Londres era transmitido en su honor a millares de televidentes. Mientras su figura se hacía mítica, su partido Congreso Nacional Africano se consolidaba y se extendía. Negarle base popular sería querer tapar el

sol con un dedo. Quien de veras ha terminado siendo execrado y sancionado por la inmensa mayoría de las naciones del mundo es el gobierno opresivo de Sudafrica.

¿Sale Mandela de una prisión pequeña a la vasta prisión que comparten sus compatriotas negros? No tanto. Condición de su excarcelamiento fue la legalidad de los partidos anti-segregacionistas y la amnistía de los presos políticos. La gran prisión para negros, que es Sur Africa, ya comienza a desmoronarse. Se vislumbra que esa población dominada tendrá sus derechos políticos. El papel de Mandela de conseguir una justa representación de su pueblo en la elaboración de una Constitución Sudafricana realmente igualitaria y democrática es una esperanza que nos alegra y una realidad incipiente que ahora brota de años de silencio, dolor y rebeldía.

La visita de Armando Hart, Ministro de Cultura de Cuba, sirvió para evidenciar el callejón sin salida en que parecieran estar las autoridades de la isla. El ministro lució todo el tiempo a la defensiva y sus argumentos se redujeron a reiterar monótonamente el valor de la ortodoxia marxista y tildar el fracaso del bloque soviético de consecuencia previsible de desviaciones que ellos ya habían descubierto y denunciado hace décadas.

La situación no está perdida cuando los líderes se sinceran con sus pueblos, reconocen que algunos axiomas en los que basaron la estructuración del Estado y la organización política, económica y social se han comprobado falsos y que hay que ensayar nuevos caminos para solucionar problemas estructurales y así mantener los logros alcanzados y avanzar hacia metas más integrales.

Da la impresión de que los dirigentes cubanos ni siquiera tienen fuerzas para sincerarse. Los síntomas que desde hace bastantes años han ido agudizándose se refieren a dos niveles conectados entre sí: A nivel sociopolítico se va consolidando en Cuba la brecha entre la sociedad civil y las organizaciones políticas que dominan el Estado. Unos se inhiben y otros participan desde la identificación con la revolución, fuente de poder. Los sin poder se deforman al retirarse a lo privado y confinarse en la crítica; los que están adentro, con el ejercicio incontrolado del poder, se deforman por el sectarismo o por el usufructo de privilegios. El primer síntoma claro fue la prensa, absolutamente indigesta aun para los mismos funcionarios; luego la formalización progresiva de la música y de las artes que al tratar de escapar de la ramplonería de la propaganda no lograban encontrar el cálido cauce de la comunicación popular; finalmente el estancamiento, la monotonía, el tedio como clima generalizado. A nivel económico, tras la consecución de metas fundamentales (trabajo, niveles mínimos de vida y servicios básicos, para toda la población) se llega a un techo, la economía no se diversifica y la dependencia se vuelve estructural; además, en parte por falta de entusiasmo o incluso por sabotaje de una parte de la población, en parte por el cáncer del burocratismo sobreviene el deterioro en no pocas áreas.

Actualmente el callejón sin salida consiste a lo interno en la soledad

Perestroika (a la cubana) o muerte (por inanición)

progresiva de los funcionarios y el partido respecto de vastos sectores de la población a los que no se reconoce plena responsabilidad política y que por eso responden con apatía y una sorda hostilidad, y además en el anquilosamiento de

buena parte de los funcionarios; y en lo externo en el aislamiento tanto de las naciones latinoamericanas y las democracias occidentales como, lo que es patético, respecto del bloque socialista lanzado a la perestroika, ya que no hay que olvidar que económicamente Cuba, bloqueada desde hace 31 años por los EE.UU., no puede subsistir sin su ayuda, hasta ahora bastante generosa y desinteresada por cierto.

¿Por qué entonces no emprender su mismo camino? A nivel político ello significa la reunificación de la familia cubana con el fin de discriminaciones basadas en lo ideológico, aunque subsista el papel del Estado para impedir que se vuelva a la situación prerrevolucionaria de injusticias y privilegios y a la absoluta desprotección de la mayoría, que por cierto es la situación de los demás países latinoamericanos incluido el nuestro. A nivel económico significa descentralizar la economía, abriéndola a la propiedad privada, la competencia del mercado, tanto en la comercialización como en la producción, conservando el papel del Estado de orientador global y regulador, como por otra parte está sucediendo en el resto de América Latina, pero no, como en ella, para provecho del sector financiero transnacional y nacional sino para beneficio de las grandes mayorías.

¿Puede seguir ayudando el bloque socialista a esta reestructuración tan profunda cuando ellos están necesitados de ayuda para acometerla en sus países? ¿Hay condiciones mínimas de mutuo respeto para emprender una democracia civilizada, sin nostalgias ni retaliaciones sino aunados por un futuro que pueda soñarse con la participación de todos los interesados? ¿Hay siquiera esperanza de que todo esto pueda llegar a ser posible de modo que se emprenda sinceramente el camino, aunque se vislumbre largo?

Para los que amamos a Cuba, para quienes pensamos que no puede perderse lo adquirido con tanto esfuerzo y que ningún otro país latinoamericano, tampoco el nuestro, ha logrado para bien del pueblo, es importante que los cubanos se atrevan a dar el paso.

De nuevo los cuerpos policiales son noticia. Desgraciadamente una mala noticia. Se repite el caso mamera. Cuatro agentes policiales se toman en sus manos el derecho de ajusticiar a quienes ellos consideran que se lo merece. El día 23 de enero, aniversario de la democracia venezolana, dos menores de edad son secuestrados y asesinados a sangre fría por estos cuidadores del orden público. Se manejan varias hipótesis. Celos, venganzas por atraco o ajustes de cuentas por negocios de drogas. Sea la hipótesis que sea, el hecho innegable es el asesinato a sangre fría de dos menores de edad por cuatro cuidadores del orden público, el día aniversario de la democracia.

La prensa ya ha levantado la voz, los funcionarios del gobierno ya han prometido llevar las averiguaciones hasta sus últimas consecuencias y prometen descargar todo el peso de la ley sobre los culpables, el Congreso ya ha citado a los jefes policiales para interpellarlos a fin de sanear esas instituciones de individuos infiltrados... En fin, todo el mundo ya ha... desgarrado sus vestiduras. Y desgraciadamente todo ya ha pasado. Y nada ha pasado.

Vienen a nuestra memoria las palabras de la Biblia (Qoheleth): "Otra cosa observé bajo el sol: en la sede del derecho, el delito; en el tribunal de la justicia, la iniquidad... vi llorar a los oprimidos sin que nadie los consolase, sin que nadie los consolase del poder de los opresores... Si ves en una provincia oprimido el pobre, conculcados los dere-

Mamera 2

chos y la justicia, no te extrañes de tal situación; cada autoridad tiene una superior, y una suprema vigila todas". (Ecle 3,16; 4,1; 5,7).

En la sede del derecho reina la injusticia. Y en nuestras instancias policiales

¿qué reina ahí? Y no nos referimos a la conducta aislada de tres o cuatro policías. No. Nos referimos al cuerpo policial como tal. ¿Qué tipo de policía se forma? ¿Que autoimagen se le inculca frente al ciudadano común, sobre todo frente al más común? ¿No es acaso la prepotencia de uno a quien se le hace creer que entra a una institución que tiene el derecho a usar la violencia cuando le venga en gana sin tener que dar cuenta ante nadie?

"Vi llorar a los oprimidos sin que nadie los consuele". Oí denunciar a los vecinos sin que nadie les tomase en cuenta. Vi llorar a una madre... supe de las diligencias de los comités de derechos humanos... presencié el maltrato policial... me harté de la hipocresía de la TV y sus programas de pistolas, disparos, asesinatos, torturas y sadismos, de basura y de violencia... sin que nadie hiciera nada.

Y por favor, que los operativos contra la delincuencia no se conviertan en fachadas para encubrir nuevas muertes. Ni que tengamos que esperar otros sonados casos para tomar en serio el problema de la seguridad del ciudadano y la depuración profunda de la policía en todos sus niveles.